



ANABEL
Y SU
BICICLETA

Anabel y su bicicleta

Cuando yo era pequeña, mi mamá me ponía en el parque cerca de la ventana y me gustaba ver a los niños jugar con sus bicicletas. Por eso me pedía para los Reyes Magos un regalo muy especial: una bicicleta!; pero siempre me encontraba una carta que me decía que era muy pequeña para tener una bicicleta, y que me la traerían cuando cumpliera seis años. Y por fin llegó de nuevo la Navidad, (yo cumplía seis años), y el día de Reyes fui corriendo al salón y había un paquete grandísimo: - ¡Esa es mi bici! ¡Por fin! - dije. Me quise montar, me voy a la calle. Pero mi mamá no me dejó. Me explicó que antes de coger la bici tenía que aprender a utilizarla, que en la calle, es peligroso jugar porque hay muchos coches.



Entonces, me dijo que por la tarde me llevaría al parque infantil de tráfico que hay cerca de las Palmeras.

Yo tenía tantas ganas que ayudé a recoger la cocina para poder irnos pronto.

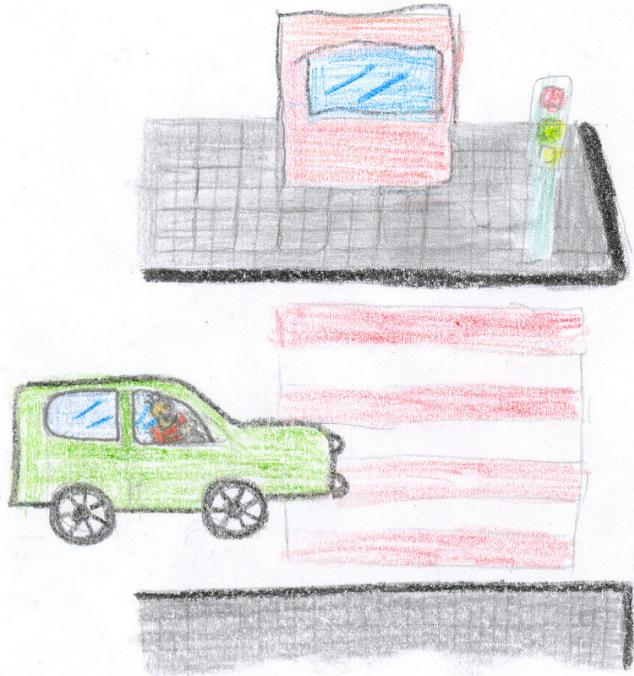
Mis padres me llevaron en el coche hasta el parque y allí bajamos la bicicleta y me

iba a montar cuando mi padre dijo: ¡Alto ahí! Te falta algo muy importante, que es un regalo que tengo para tí.

- ¿Qué es, papá?
Mi papá sacó un paquete que parecía

una pelota y cuando lo abri me encontré con un casco rosa muy bonito, del mismo color de la bicicleta. Y me dijo mi padre:

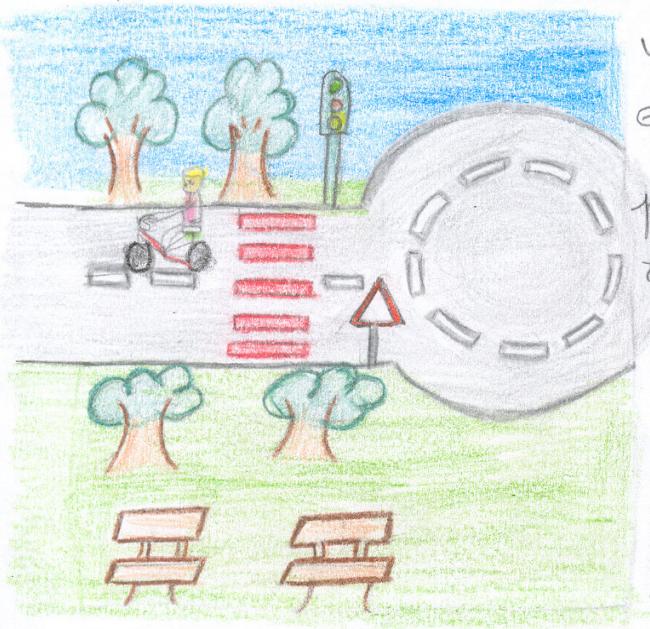
- Cuando te montes en la bici, siempre tienes que llevártlo.



Entonces me puse mi casco y me monté en la bicicleta, y me fui al parque; al principio me caí, pero mi padre me iba sujetando, hasta que yo sola lo conseguí.

Ya dentro del parque, aprendí todas las señales que había, un paso de peatones, también había un semáforo

y otras que yo me habían enseñado en el colegio, porque iban dos señoras a dar riñas clase de educación vial.



Ese día fue muy especial para mí, me lo pasé muy bien,

y conocí a muchos niños en el parque.

Desde entonces voy todas las tardes al parque infantil de tráfico con mi bici. ¡Ah, y siempre llevo el casco!

FIN